

los habitantes de San Vicente, ahora había que añadir una más: el elevado gasto derivado del proceso de deslinde y amojonamiento, al que no podía hacer frente el municipio por carecer de Propios y arbitrios.

Esta situación llevó a su ayuntamiento, en un intento desesperado de buscar soluciones, a solicitar de nuevo la agregación a la ciudad de Alicante, por no poder subvenir a todas sus necesidades, según se desprende de un texto que resulta conmovedor. En esa misma línea, vecinos de determinadas partidas, algunos con claros intereses en la ciudad, se dirigieron también al Ayuntamiento alicantino solicitando mantener su pertenencia a la ciudad y rechazando su incorporación a San Vicente del Raspeig.

Con el transcurso del tiempo, y pese a los numerosos avatares que tuvieron lugar, llegó el acuerdo; el resultado final no se alejaba demasiado de lo que inicialmente había propuesto Alicante: la circunferencia de la nueva población dejaba fuera de su término a las partidas de la Cañada, Verdegás y Moralet, hecho por el que se afligían sus ediles ya que ello suponía la pérdida de más de 300 vecinos, obligando a reducir los salarios de algunos oficios asistenciales como el médico, el maestro y el alguacil, y a rebajar algunas partidas económicas que deberían adecuarse al nuevo censo.

Este libro, espléndidamente compuesto y editado, constituye la

compilación documental de un momento crucial en la historia de San Vicente del Raspeig: su nacimiento como municipio. Los investigadores, Santacreu, Aura y Millán, autores del trabajo, nos revelan el ejemplo de la constancia y fortaleza de ese nutrido grupo de personas, que lucharon por dirigir sus propios destinos y los de sus convecinos sin subordinación a otros poderes que los que ellos mismos pudieran elegir.

Gracias a esta valiosa iniciativa podemos acercarnos al material de archivo que reconstruye este acontecimiento y conocer de primera mano un retazo de nuestra historia. Una publicación que, sin duda alguna, resultará ya imprescindible para todos los vecinos de San Vicente interesados en sus propias raíces.

M<sup>a</sup> CARMEN DUEÑAS MOYA

ENGLUND, Peter, *La belleza y el dolor de la batalla*, Barcelona, Roca Editorial, 2011, 761 pp.

La siguiente obra recopila los testimonios de veinte personas, de distinta procedencia geográfica, social y profesional, que vivieron la Primera Guerra Mundial desde diferentes puntos de vista. Tal y como afirma el propio autor, el historiador sueco Peter Englund, el objetivo último de este trabajo sería experimentar con una nueva forma de escribir la historia,

que en ningún caso debe entenderse como una alternativa a los estudios tradicionales que se han realizado sobre la Gran Guerra, sino más bien como un complemento de estos<sup>8</sup>.

Publicado originalmente en 2008, *La belleza y el dolor de la batalla* se ha traducido en 2011 al inglés y al castellano, entre otros idiomas, lo que sin duda contribuirá a la difusión global de una obra que representa la primera incursión de Peter Englund en el campo de estudio de la Primera Guerra Mundial, puesto que sus trabajos precedentes se centraron en distintos periodos de la historia de Suecia y en cuestiones relacionadas con el ensayo y el pensamiento históricos.

La significación histórica de la Gran Guerra está fuera de toda duda, a pesar de que su importancia ha sido en ocasiones ensombrecida por la Segunda Guerra Mundial, un conflicto con unas causas y desarrollo mucho más claros y definidos que el anterior. Con todo, 1914 simboliza el fin del *mundo de ayer* de Stefan Zweig, pero por otro lado también marca el inicio del siglo XX corto, término acuñado por Eric J. Hobsbawm. El primer conflicto enteramente global fue,

asimismo, el punto de partida para una nueva concepción de la guerra, pero tampoco hay que olvidar que su propio desarrollo impulsó –o al menos confirmó– otro tipo de cambios en el plano social, como la incorporación lenta pero constante de las mujeres al mercado laboral y a la política nacional en algunos países.

El libro sigue una estructura cronológica que comprende los años del conflicto y los días posteriores al armisticio. Se divide en un total de 227 fragmentos en los que se narran las vivencias de los personajes escogidos por Peter Englund a partir de una recopilación de memorias de guerra, epistolarios y diarios. Hay que señalar que el autor no se basa en fuentes inéditas, sino que se dedica a recuperar testimonios poco conocidos que habían caído en el olvido. El volumen de autobiografías y de experiencias personales que se publicaron durante los años 20 y 30 es lo suficientemente ingente como para poder elegir los «personajes» que dotan de contenido a su propuesta.

Precisamente, la elección de testimonios anónimos –entre ellos no se encuentra, por ejemplo, ningún oficial o político de renombre– está en consonancia con el deseo de Englund de elaborar un relato complementario y diferenciado de la historiografía que tradicionalmente se ha ocupado de este acontecimiento, si bien hay que aclarar que los historiadores especializados en este periodo se están

8. El autor hizo estas declaraciones en el podcast de «History Extra», la página web oficial del *BBC History Magazine*, publicado el pasado 8 de diciembre de 2011.  
<[http://cdn.bbcmagazinesbristol.com/bbchistory/audio/HistoryExtra\\_8thDec11.mp3](http://cdn.bbcmagazinesbristol.com/bbchistory/audio/HistoryExtra_8thDec11.mp3)> [consultado: 29-XII-2011]

alejando, de hecho, de los tradicionales enfoques centrados en la política o cuestiones estrictamente militares al menos desde hace una década. Buena prueba de ello es el libro de John Horne y Alan Kramer *German Atrocities. A History of Denial* (2001), en el que se realizó un novedoso enfoque sobre las atrocidades alemanas cometidas en Francia y Bélgica que incorporó elementos de análisis como la psicología, la memoria colectiva o la vida cotidiana.

De los veinte «antihéroes» que aparecen en la obra, un total de dieciocho tienen relación directa con los campos de batalla (hay catorce soldados que sirvieron en distintos cuerpos, un cirujano de campaña, dos enfermeras y una conductora de ambulancias); además, también se hace mención a las vivencias de una niña alemana y un funcionario francés. A pesar de su heterogeneidad, todos ellos comparten dos características comunes: en primer lugar, la práctica totalidad no supera los treinta años (excepto el funcionario francés, la colegiala alemana y un oficial de caballería). En segundo lugar, se podría decir que muchas de sus historias personales son heterodoxas o incluso exóticas. Nos encontramos, así, con un aventurero profesional que se enroló en el ejército británico de África del Este; con un venezolano que sirvió como voluntario en las tropas otomanas o, finalmente, con un joven italoamericano

que abandonó su vida en Nueva York para contribuir a la «grandeza de Italia» (p. 180).

Junto a estas características, es de agradecer que Englund optara por experiencias que prácticamente cubren todos los lugares donde se produjeron enfrentamientos: los frentes occidental y oriental de Europa, la región Mesopotámica disputada por Gran Bretaña y el Imperio otomano, y el norte y sur-este africanos. Esta mirada alejada del eurocentrismo dominante en este tipo de relatos consigue que el lector amplíe su tradicional visión sobre la Primera Guerra Mundial.

La multitud de historias personales y anécdotas que encierran los veinte testimonios se configuran como un fresco impresionista, como un relato único en el que no importa tanto la singularidad de cada una de las experiencias como la visión global que pretende transmitir el autor. Sin embargo, resulta también interesante comprobar de primera mano cómo la realidad de la guerra se va imponiendo sobre la guerra soñada. Es el caso de Richard Stumpf, un joven marinero de un acorazado alemán que manifestó su hastío y decepción por no haber llegado siquiera a entrar en combate. Para él, el vapor *Helgoland* es su particular «cárcel de hierro» (p. 379). Desde las trincheras de Verdún, René Arnaud pensaba que «la guerra es bella, en las pupilas de generales, periodistas y eruditos» (p. 322).

Evidentemente, el frente dibujaba una realidad muy distinta.

En relación con esto último, conviene destacar el contrapunto que ofrecen los testimonios de Elfriede Kuhr, la niña alemana que se convirtió en adulta durante la contienda, y el de Michel Corday, un gris funcionario francés que plasmó en sus diarios la vida cotidiana de un París frívolo y distante de una guerra lejana pero presente al fin y al cabo (p. 340). En este sentido, las diferentes historias muestran que la distancia entre el frente y la retaguardia no fue únicamente geográfica, sino que tuvo al mismo tiempo un importante componente mental y psicológico. Además, también se puede hablar de conexiones entre los dos escenarios, como por ejemplo a través de la propaganda o la economía de guerra. En la obra de Englund esta cuestión está siempre presente de algún modo.

Los testigos directos restantes, como ya hemos avanzado, ofrecen una visión amplia y heterogénea sobre lo que significó el conflicto mundial para ellos. El autor, por tanto, pone el acento en cuestiones relacionadas con la vida cotidiana y no tanto en operaciones militares o el contexto histórico. Es aquí donde se encuentra el núcleo duro de esta publicación. En definitiva, lo que Peter Englund pretende es subrayar el contraste entre los primeros meses de la guerra —llenos de ilusiones o emociones— y la evolución personal de cada uno de

los individuos incluidos en este gran relato.

Sin embargo, la preeminencia de las cuestiones personales y emocionales, así como el intento de ahondar en la vida cotidiana impiden obtener una visión clara de conjunto. Es aquí donde se encuentra el principal punto débil de la obra. La falta de contextualización de los testimonios se intenta suplir con una breve cronología de los acontecimientos más relevantes de cada año, algo que resulta en nuestra opinión insuficiente.

La obra también adolece de un desigual tratamiento de las fuentes utilizadas. Como ya hemos comentado, Peter Englund se basa en diarios, autobiografías, epistolarios o manuscritos, pero estos solo aparecen referenciados en una bibliografía general en la que no se distingue entre fuentes primarias y secundarias. Por otra parte, el autor recurre con frecuencia a las citas en extenso, pero no cita la procedencia de los fragmentos.

En conclusión, nos encontramos ante una obra novedosa y sugerente en muchos aspectos, puesto que muestra las distintas aristas de la guerra y la multiplicidad de un conflicto ya de por sí difícil de abarcar en su conjunto. El «experimento» de Peter Englund se enmarca en un deseo de contribuir a la recuperación de la memoria de la Primera Guerra Mundial. Pese a sus carencias, la preocupación del autor por rescatar vivencias personales confirma que el «giro

socio-cultural» experimentado por la historiografía sobre la Gran Guerra se encuentra en plena vigencia. Por último, no hay que olvidar que en 2014 se cumple el primer centenario del inicio de la Gran Guerra, por lo que esta obra puede entenderse como una avanzadilla de la miríada de publicaciones e investigaciones que, seguro, verán la luz en los próximos años.

GUILLERMO PÉREZ CASANOVA  
*Universidad de Alicante*

EIROA, Matilde y REQUENA GALLEGU, Manuel (coords.), *Al lado del Gobierno Republicano. Los brigadistas de Europa del Este en la guerra civil española*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Colección Luz de la Memoria, nº 8, 2009, 207 pp.

La guerra civil española constituye una coyuntura de gran interés y atractivo para los historiadores nacionales e internacionales, como lo muestra el inmenso caudal editorial existente en las librerías. La participación de los brigadistas internacionales es uno de los aspectos más controvertidos de dicho conflicto, sobre el que se han debatido ampliamente las cifras, el tipo de colaboración, sus medios de comunicación o su disciplina. Manuel Requena, uno de los coordinadores del libro que aquí nos ocupa,

es precisamente uno de los investigadores que más ha contribuido en dicho debate. La historiografía es, pues, abundante teniendo en cuenta la relativa buena accesibilidad de las fuentes y los centros que la promueven, como el Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales de la Universidad de Castilla-La Mancha, dirigido por el editor del libro colectivo que reseñamos aquí.

*Al lado del gobierno republicano* aborda la participación de brigadistas procedentes de países de Europa Central y Oriental, un territorio poco analizado por los especialistas. Contábamos con menciones a la participación polaca, húngara, checa o búlgara en los estudios generales sobre las Brigadas, pero faltaba una monografía de conjunto que reuniera la dimensión real de su colaboración. De esta manera, se reconstruye una parte de la Historia que, por diferentes razones relacionadas con el idioma y las fuentes, no había sido investigada hasta el momento y que nos ayuda a comprender un poco mejor las implicaciones del conflicto español a nivel internacional. En este sentido, conocer el número de voluntarios, el tipo de contribución a la lucha o su filiación ideológica, son factores que permiten aclarar las verdaderas razones que les impulsaron a implicarse en una guerra, en principio ajena a sus lugares de origen.

A pesar de la dificultad en acceder a determinada documentación de